

Reconstruyendo la vida: Charles Arrowby en *The Sea, the Sea*

Mariángel Soláns García*

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen: La percepción del paso del tiempo y la conciencia de la finitud son cuestiones que han preocupado al ser humano desde la antigüedad, especialmente en las fases avanzadas de la vida. El propósito de este artículo es el de analizar el modo en que el protagonista de *The Sea, the Sea* (1978) se enfrenta al paso del tiempo mediante la exploración de la memoria. Para ello nos adentraremos en la construcción de su narrativa biográfica como modo de otorgar integridad y coherencia a su vida. Al mismo tiempo, este artículo pretende reivindicar la figura de la escritora Iris Murdoch, considerada no sólo por su relevancia como filósofa, sino también por ser una de las escritoras en lengua inglesa más influyentes y productivas del siglo XX.

Palabras clave: Tiempo, finitud, *life-review*, identidad personal, narrativa biográfica.

Abstract: *The perception of the passing of time and the awareness of finitude are subjects that have troubled human beings at all times, especially in the later stages of life. The purpose of this article is to analyze the way in which the protagonist of The*

* Mariángel Soláns García es profesora tutora en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y coordinadora en el Centro Universitario de Idiomas a Distancia (CUID-UNED). Es licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Zaragoza y Doctora por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Sus principales líneas de investigación se enmarcan en el campo de los estudios de la edad. Entre sus publicaciones más relevantes se encuentran: «Navegando en la oscuridad»: Iris Murdoch y la enfermedad de Alzheimer» en la revista Signa (Revista de la Asociación Española de Semiótica) y «Las dos edades de Iris Murdoch: de escritora a enferma» en Tiempo de Mujeres: Literatura, edad y escritura femenina, de la ed. UNED. Correo electrónico: masolans@madrid.uned.es

Sea, the Sea (1978) faces the passage of time by exploring his memory. To this end, we will investigate the construction of his biographical narrative, which is a way of providing integrity and coherence to his life. At the same time, this article aims to vindicate the status of the novel's author, Iris Murdoch, not only as a relevant philosopher, but also as one of the most prolific and influential writers in the English language of the twentieth century.

Keywords: *Time, finitude, life-review, personal identity, biographical narrative.*

1. La conciencia de la experiencia temporal

Nietzsche describe al ser humano como ontológicamente nostálgico, ya que su memoria es siempre consciente del envejecimiento y de la muerte. Pero es en la edad adulta cuando esta conciencia de irreversibilidad del tiempo y finitud de la existencia se hace inevitable, enfrentándole a la fugacidad de la vida (*memento mori*).

El tiempo es una ilusión de la mente humana, ya que de acuerdo con la física no existe un tiempo absoluto, sino que somos las personas las que pasamos por el tiempo, de igual modo que pasamos por el espacio. Sin embargo, para el ser humano la experiencia temporal es subjetiva, percibiendo cómo transcurre y se mueve a un ritmo constante, precipitándose a medida que se envejece (de Beauvoir, 1970: 448). Por ello la edad adulta modifica la relación del ser humano con el tiempo, con su entorno y con su propia historia alterando la percepción de su conciencia temporal que adquiere ahora una dimensión existencial (de Beauvoir, 1970: 15).

Si, como sostenía Kierkegaard, la vida solo puede ser comprendida hacia atrás, pero únicamente puede ser vivida hacia delante, será la edad adulta el momento más indicado para dar un significado a la vida. Por ello esta fase vital en la que el futuro se acorta mientras el pasado se alarga, se percibe como una etapa de retorno a la conciencia de experiencias pasadas. A través de los recuerdos percibimos como fluye el tiempo en el curso de la vida

(Hockey y James, 2003: 206) así como la distancia entre el entonces y el ahora.

La integración de etapas anteriores que se lleva a cabo a través de la memoria, proporciona un sentimiento de continuidad y unidad. Al recordar su pasado, la persona experimenta el sí mismo como era en su origen y tiene la certeza de que sigue siendo el mismo en un cuerpo que el tiempo ha alterado (Myerhoff, 1984: 319). La propia Murdoch distinguía entre dos tipos de pasado: *frozen* y *unfrozen*, que corresponderían al pasado que fluye y al que permanece fijo mientras uno vive. Por ello la relación que mantiene una persona con su pasado no debería detenerse, sino que el replanteamiento del pasado debería ser una responsabilidad constante (Murdoch *apud* Conradi, 2010: 329).

De acuerdo con el filósofo francés Paul Ricoeur, el ser humano está incapacitado para resolver la problemática de la temporalidad, por lo que solo puede llegar a ella a través del lenguaje. Por ello, Ricoeur establece una conexión entre el carácter temporal de la experiencia humana y la función de la narrativa (1987: 39). Así pues, la narrativa se presenta como un espacio privilegiado que permite «determina[r], articula[r] y clarifica[r] la experiencia temporal» (1987: 629), dándole la forma de experiencia humana. Considerando la novela objeto de nuestro estudio, la narrativa creada por su protagonista, Charles Arrowby, nos va a permitir penetrar en esta concepción de la temporalidad subjetiva.

2. La narrativa biográfica: en busca de la identidad perdida

Iris Murdoch (1919-1999) es considerada una de las escritoras en lengua inglesa más influyentes y prolíficas de la segunda mitad del siglo XX, así como una gran filósofa, sobresaliendo en el campo de la filosofía moral. El crítico literario Harold Bloom la consideró la escritora británica contemporánea de más alto rango, continuadora directa de los principales maestros de ficción rusos e ingleses del siglo XIX (Bloom *apud* Burke, 1987: 486).

Murdoch consideraba filosofía y literatura como dos ramas distintas que no debían mezclarse, afirmando que su labor como

filósofa ocupaba una parcela apartada de su actividad literaria. Sin embargo, es innegable que ambos campos se entrecruzan en su obra, de forma que sus reflexiones filosóficas invaden su creación literaria.

The Sea, the Sea (1978)¹ es la decimonovena novela de Murdoch, por la que obtuvo el premio Booker, el más prestigioso de la literatura en lengua inglesa. Con ella se abre un periodo que Hilda Spear denomina el de las novelas místicas de Murdoch (1995: 92) y que está caracterizado por la influencia del platonismo y el misticismo. Entre los temas que aborda *The Sea, the Sea* destacan el paso del tiempo, el poder, el amor y la pérdida.

La edad de Murdoch al escribir este texto, al borde de los 60 años, coincide con la de Charles Arrowby, por lo que podríamos establecer una similitud cronológica entre autora y protagonista, como si Charles fuera una encarnación ficcional de su propia creadora. Esta coincidencia en edad nos sugiere que Murdoch estaría negociando con preocupaciones propias de su experiencia del envejecimiento a través de su narrativa. De este modo, no solo el texto de Charles como narrador, sino también el de la propia Murdoch, funcionarían como una fuente de información sobre el sí mismo, explorando mediante la imaginación formas de abordar un tema tan polifacético como el paso del tiempo, el envejecimiento y los ajustes que conlleva dicho proceso (Arias, 2005: 11).

El ser humano entiende la vida de acuerdo con el significado que asigna a los acontecimientos y experiencias biográficas. Los textos biográficos y autobiográficos ponen de manifiesto el relato escrito del trascurso de una vida, bien sea de uno mismo o de otra persona. En palabras de Gary M. Kenyon, además de envejecer biológicamente, también se envejece «biográficamente» (1999: 3). Gracias a la desaparición del cuerpo en las narrativas biográficas es posible explorar ciertos fenómenos psicológicos propios de la última etapa de la vida, pero sin separar esta etapa del resto de la trayectoria vital del ser humano.

¹ Editada por primera vez en español por la editorial Versal con el título *El Mar, el Mar* (1985).

Para Enrique Gil Calvo es un privilegio restringido a las personas mayores el poder reconstruir y escribir su propia autobiografía, ya que estas son las únicas que están en condiciones de poder ofrecerla como un relato entero y acabado. Por ello considera que el rol al que deberían dedicarse las personas al envejecer sería la redacción de la autobiografía entendida como «búsqueda subjetiva del sentido que han tenido sus vidas y que nadie más que ellos podrían encontrar» (2001: 229).

Aun siendo frecuente que muchos escritores se embarquen en la aventura de escribir sus memorias al final de su vida, no es el caso de la autora que aquí nos ocupa, ya que la enfermedad de Alzheimer hizo que Iris Murdoch fuera perdiendo su memoria hasta llegar a una profunda amnesia que le hizo olvidar incluso que había sido escritora. En su caso, fue su marido, el también escritor y profesor universitario John Bayley, quien publicó *Iris: A memoir of Iris Murdoch*² (Bayley, 1999), unas memorias autobiográficas en las que el autor narra su vida junto a Murdoch, un *best seller* que más tarde sería adaptado al cine³.

Será a través de los textos literarios de la autora donde observemos el aprecio que sienten sus personajes por la memoria. Muchos de ellos, llegada su madurez se ven inmersos en la escritura de diarios personales o memorias, como es el caso del protagonista de la novela que nos ocupa. Recordemos también a Bradley Pearson, el protagonista y voz narrativa de su novela *El príncipe negro* (2009) quien justifica la escritura de sus memorias como arma frente al olvido, explicando que «la capacidad que tenemos de olvidar por completo es inmensa» (Murdoch, 2009: 27).

La preocupación por la memoria y su pérdida que refleja Murdoch a través de sus personajes en obras anteriores al diagnóstico de su enfermedad, podría deberse a un miedo existencial relacionado con su faceta de filósofa o tal vez a la huella que dejó en ella la demencia de su madre. Pero también podría ser

² Editada en español por la editorial Alianza con el título *Elegía a Iris* (1999).

³ *Iris* (2001), dirigida por Richard Eyre dos años después de la muerte de la escritora.

secundaria a un leve deterioro cognitivo, del cual pudiera haber sido consciente y que pudo aparecer décadas antes de que su enfermedad fuera diagnosticada (Soláns García, 2014: 227).

No es casualidad que el protagonista de nuestro estudio, Charles Arrowby, haya trabajado toda su vida en el teatro, una profesión en la que la memoria cobra una importancia fundamental. Como señala Josette Féral, el teatro es:

- (1) Un lugar de memoria, donde se transmiten formas escénicas, textos y tradiciones de interpretación transmitidas por las prácticas.
- (2) Un acto de memoria en el cruce con memorias múltiples, la de los hacedores del espectáculo en primer lugar [...], la del espectador a continuación (Féral *apud* Pellettieri, 2005: 15).

El recuerdo perdurable es una constante en la vida Charles. Sorprende su aparente despreocupación por que su nombre caiga en el olvido y ya pocos le recuerden en los círculos artísticos en los que siempre ha gozado de gran popularidad. En cambio, le obsesiona atrapar sus propios recuerdos que como él mismo dice, están escritos en agua, por lo que pueden disolverse en ella y desaparecer. Charles, como ocurre con otros personajes murdochianos, utilizará la escritura como arma frente el olvido, preservando su memoria dentro de las páginas de un libro:

Lo que escribí antes lo escribí en agua y deliberadamente, pero esto es para que permanezca, algo que no puede renunciar a la esperanza de perdurar. Sí, personifico ya el objeto, el libro, el *libellus*, esta criatura a quien estoy dando vida y que inmediatamente puede tener vida propia. Quiere vivir, quiere sobrevivir (Murdoch, 2004: 10).

En el momento de comenzar la novela, su protagonista se encuentra atravesando un momento de crisis vital en el que siente que ha comenzado el declinar de su vida o en palabras de Gil Calvo, su «mediodía biográfico» (2001: 207). Profesionalmente, Charles Arrowby ha alcanzado el tope de su carrera teatral como exitoso

actor, director y escritor de teatro. Tras haber dedicado los últimos cuarenta años exclusivamente al teatro, se plantea dar un giro y comenzar una nueva vida. Rompiendo con todo, abandona su activa vida londinense para retirarse a la naturaleza en soledad. Su paso de la escena pública a la privada supone para Charles una oportunidad para rememorar su infancia y los recuerdos que ha mantenido reprimidos todo este tiempo, pretendiendo recuperar el tiempo perdido y rescatar así su antiguo *yo*. Para ello, Charles compra una casa llamada Shruff End, situada sobre un acantilado de difícil acceso, un nuevo escenario en el que, cortando vínculos con la sociedad, proyecta encontrarse consigo mismo a través de la escritura de sus memorias.

El hecho de elegir una casa oscura sin electricidad para zambullirse en sus recuerdos, nos remonta a siglos atrás, cuando Alberto Magno advertía que aquel que quisiera una reminiscencia, debería alejarse de la luz y esconderse en la oscuridad (Yates, 2005). Quizá por ello, Charles llevará a cabo su tarea como escritor de memorias en una oscura habitación del piso superior de la casa, un lugar que, atendiendo a su simbología como representación de cuerpo y mente de su inquilino, correspondería a la actividad artística y creativa de su mente (Kirca, 2014: 109).

Por su trabajo de actor, Charles ha vivido múltiples identidades, pero siente que carece de una propia: «mi sentido de la identidad es muy escaso» (Murdoch, 2004: 11). Como señala su biógrafo, la propia Murdoch, al ser preguntada por su propio sentido de la identidad también respondía que era un asunto que no se planteaba (Conradi, 2010: 570). La identidad personal, considerada como una estructura de representación, un sentimiento subjetivo del sí mismo y a la vez una forma de autopresentación de ese sí mismo, a otros y a sí, surge y se construye en el proceso de desarrollo a lo largo del ciclo vital, un proceso que conlleva la progresiva apropiación subjetiva de ese sí mismo en cada etapa de desarrollo (Salazar Villanea, 2007: 3). De acuerdo con Jacques Laforest, la reminiscencia supondrá una posible solución a la llamada crisis de identidad personal que se produce en la etapa vital en que la persona percibe que envejece y que define como la necesidad del ser

humano de establecer nuevas relaciones consigo mismo y con el mundo de los valores (1991: 105). Para Laforest esta reminiscencia permite revisar el conjunto de la vida como un todo que se expresa en su culminación actual (1991: 108). Será esta crisis de identidad la que impulse a Charles a buscar su soledad para reconectar con sus recuerdos y revisar su vida. Para llevar a cabo este propósito, la memoria como proceso cognitivo cobra gran importancia, ya que contribuye a la construcción de la identidad personal, definida en relación con la continuidad y los cambios que acontecen a través de la vida. Como relata el escritor argentino Blas Matamoro refiriéndose a la relación entre memoria e identidad: «no soy porque actúo, ni porque pienso. Recuerdo, luego existo. Soy quien recuerda haber sido» (1988: 19).

Toda escritura de memorias da respuesta a un proceso de individualización y al desarrollo del sí mismo (Friedan, 1994: 620), lo que a su vez responde al impulso interior que experimenta Charles para hallar un significado nuevo en esta nueva etapa vital. Su jubilación será el detonante de esta nueva necesidad de construir su propia identidad a través de la escritura de su historia personal, entrelazando el *yo* actual con el *yo* pasado, negociando discontinuidades, así como continuidades (Phillipson, 1998: 24), lo que muchos autores han denominado identidad narrativa. Para Ricoeur la memoria ejerce una función clave, incorporándose a la construcción de la identidad a través de la narrativa (2010: 168). Así pues, mediante la narración de sus memorias, Charles estaría configurando su identidad. También la misma Murdoch contribuyó a forjar esta concepción narrativa de la identidad personal dando cabida a la idea de que el ser humano, en su actividad de autoconstrucción biográfica, trabaja respecto de sí mismo de un modo similar a como lo hacen los artistas (González-Castán, 2014: 63).

3. Lecturas y escrituras del tiempo pasado

Sintiendo la proximidad de una vejez que aún tardará en llegar, Charles considera que los principales acontecimientos de su vida

han pasado y ya solo queda tiempo para el recuerdo: «¿qué tengo yo a no ser mis recuerdos?» (Murdoch 2004: 390). Por ello el final de su vida se convierte en un periodo de meditación en el que, evocando a Wordsworth, «lo único que [l]e queda es recordar en tranquilidad» (Murdoch, 2004: 9). Todo ello desemboca en la intensificación del impulso narrativo al que se refiere Amelia DeFalco (2010: 13).

Como voz narrativa, Charles resulta vacilante y poco fiable. Aunque al comienzo de *The Sea, the Sea* informa al lector de su intención de escribir sobre él mismo, a medida que avanza su relato va mostrando su indecisión con respecto al modo en que va a narrar su vida, dudando entre distintos géneros literarios, como memorias, diario o «diario filosófico», los géneros más apropiados para reflejar su personalidad narcisista (Johnson, 1987: 31). Todas estas consideraciones no hacen sino demorar el momento de enfrentarse al texto y rememorar lo que ha sido su vida hasta el momento. Poco a poco, diario y memoria se irán entremezclando con el texto narrativo, formando una amalgama de formas entre las que Arrowby se irá moviendo según le convenga (Nicol, 1996: 200) moldeando el tiempo a su antojo:

He pensado en escribir un diario, no de sucesos, porque no los habrá, sino como un registro de ocurrencias mezcladas y observaciones cotidianas: «mi filosofía», mis *pensées* contra un fondo de simples descripciones del tiempo y de otros fenómenos naturales. Ahora vuelve a parecerme una buena idea (Murdoch, 2004: 10).

Arrowby ofrece una particular versión de su vida y de los hechos que acontecen, sin que el lector apenas pueda contar con la voz directa de otros personajes que puedan ofrecer otros puntos de vista. Para Dipple, esta primera persona, autor y protagonista, da forma a uno de los rasgos más característicos de la personalidad de Charles: su egoísmo y sus intentos por imponer forma en los acontecimientos de su vida, puesto que se muestra incapaz de aceptar la realidad (1982: 276). A través de la escritura, Charles intentará poner en orden sus pensamientos, reorganizando el

material de su vida para tratar de controlarla, del mismo modo que ejerce su control sobre los personajes que le rodean. Su solipsismo le impide prestar atención (un concepto clave en la filosofía de Murdoch) al mundo y a las personas que le rodean, y cuando cree hacerlo, su percepción le engaña y sólo se ve a sí mismo en el paisaje que contempla (Rowe y Horner, 2012: 201). Su egoísmo es pues la causa de su incapacidad para percibir correctamente la realidad.

El relato que Charles construye se divide en tres tiempos: la prehistoria, la historia y un *post scriptum*. Con frecuencia pierde su equilibrio escapando de la secuencia cronológica lineal, ya que su narración se entremezcla con recuerdos de su historia personal que van emergiendo conforme escribe sobre su vida contemplativa y sus rutinas diarias. Por lo tanto, los acontecimientos de su vida y sus reflexiones personales se van alternando, conviviendo el tiempo presente y el pasado, resultando de ello una narrativa fragmentada, discontinua y algo desordenada.

En la sección intermedia del libro titulada llamada *Historia*, que también podría denominarse *hi(s)tory*⁴ (Zabus, 1994: 126), la narración se centrará en su pasado, convirtiéndose en unas memorias noveladas que combinan su vida actual con la reconstrucción de sus recuerdos: «[e]ra cuestión de encontrar una forma y, de algún modo, la historia, mi historia, me ha encontrado la forma» (Murdoch, 2004: 195). Esta preocupación por el pasado estaría obedeciendo a dos propósitos: el deseo de entender esta nueva etapa vital y el deseo de construir una narrativa coherente de sí mismo que otorgue unidad a su vida, combinando su identidad pasada con la actual (Moghaddam, 2013: 129). Esta etapa corresponde al reencuentro inesperado con su primer amor, Hartley, un fuerte estímulo que desencadena la aparición de recuerdos de juventud. Siguiendo el movimiento de traslación que marca el mar en la novela, este encuentro marcará el punto en que la ola rompe frente a la costa para cambiar de dirección y comenzar su retroceso.

⁴ Juego de palabras en inglés entre las «history» (historia) y «his story» (su historia).

Para Spear, la alternancia de tiempos verbales en su escritura de memorias refuerza la inhabilidad de Charles de distinguir presente y pasado (1995: 95). Así mismo sugiere su deseo de integrar ambos momentos en uno solo, de forma que el pasado complete la experiencia actual y otorgue sentido de unidad a toda su vida:

Después de todo, el pasado y el presente están tan próximos, son hasta tal punto casi la misma cosa, como si el tiempo fuese un desmenuzamiento artificial de material ávido de unirse, de interpenetrarse y de volverse pesado y pequeñísimo, como algunos de esos cuerpos celestes de que nos hablan los científicos (Murdoch, 2004: 196).

4. Revisando la vida: los fragmentos del pasado

La rutina diaria de Charles en su retiro dorado saliendo a nadar desnudo cada mañana, conecta con su inmersión diaria en busca de sus recuerdos, una imagen que conecta su mundo exterior con el interior. Conforme bucea a través de ellos, entrelazando su *yo* actual con su *yo* pasado, el narrador se va moviendo libremente en el tiempo, dando acceso al lector a momentos y experiencias personales de una identidad que pertenece a etapas anteriores de su vida, como su niñez y su juventud. Este tiempo de recuerdo enlaza con la idea del *life review* (Butler, 1963: 65) o revisión de la vida, un proceso que conlleva la reconstrucción y evaluación de sus recuerdos personales. Fue Robert N. Butler quien hace ya más de 50 años acuñó este término para referirse a un proceso natural que, aunque pueda aparecer en cualquier etapa vital, es en la edad adulta cuando adquiere una función adaptativa muy valiosa para lograr un envejecimiento exitoso. Kenyon y Randal también defienden su función terapéutica, ya que consideran el análisis narrativo de la vida como un mecanismo de «sanación» personal (Kenyeon et Randal *apud* DeFalco, 2010: 24).

La percepción general del proceso de reminiscencia frecuentemente se interpreta como un comportamiento escapista por el que la persona mayor tiende a vivir anclada a su pasado. Sin

embargo, esta tendencia a la remembranza no guarda ninguna relación con ninguna disfunción psicológica. Butler establece una distinción entre el concepto de reminiscencia entendido como proceso por el que se rememoran recuerdos personales, y el *life review*, que incluiría la reminiscencia, pero, además, implicaría la evaluación de conflictos y experiencias pasadas negativas. Estas experiencias se analizan, reorganizan e integran en el presente, creando una continuidad y dando sentido a la propia existencia. De acuerdo con esta función integradora, el *life review* contribuiría a mantener la identidad de Charles, entendida como un proceso que se va creando con el paso del tiempo a medida que avanza a través de las etapas de la vida. Un ejemplo claro de cómo es posible reconstruir historias personales gracias a los recuerdos acumulados y construir a partir de ellos la identidad de los protagonistas, es la obra de Proust, *À la recherche du temps perdu* (Vite, 2012: 35).

A lo largo de la novela que nos ocupa, Arrowby buceará en el mar de sus recuerdos lejanos, hasta remontarse a su infancia triste y solitaria como hijo único. Es en este punto cuando confronta dos identidades en conflicto que han marcado su vida y que ahora pretende combinar. Estas dos identidades equivalen a dos culturas, la burguesa y la moderna (Aldag, 2014: 1): la sencillez del mundo burgués asociada a sus padres y el esplendor del mundo hedonista que asocia a sus ricos y exitosos tíos. Kaufman introduce la noción de *temas* para describir áreas cognitivas de significado con fuerza simbólica que emergen en el momento en que la persona narra su vida, dotándola de un sentido de continuidad a lo largo del curso vital (1986: 25). Los temas que emergen de los recuerdos de Charles coinciden con los que identifican Becker et al., quienes destacan entre otros, dos cuestiones constantes: los padres, que se convierten en figuras centrales de estos recuerdos, reconociéndose la persona mayor en el niño que era amado por ellos, y las escenas de la infancia, que las personas mayores reviven con extraordinaria claridad (Becker et al., *apud* Laforest, 1991: 108).

La memoria de Charles se encuentra tan encadenada a los recuerdos de su infancia y juventud, que sorprendentemente su narración engrandece esta etapa vital, silenciando en cambio los

largos años que vivió entregado al teatro, un lugar que siempre ha considerado su hogar. Ello puede deberse a que, como apunta el propio Charles, su vida es un teatro y, por lo tanto, una existencia ficticia, puesto que «[l]as emociones existen realmente en el fondo de la personalidad, o en su cima. En la zona intermedia se representan» (Murdoch, 2004: 48).

En el momento en que Arrowby trata de recrear su idílica historia de amor de juventud junto a Hartley, vuelve a reflexionar sobre la importancia de la memoria, esta vez referida a la memoria física como lugar donde se atesoran los recuerdos y al que Charles accede para recuperar y recordar experiencias pasadas que ahora vuelven a surgir gracias a la escritura: «Qué extraña es la memoria. Desde que lo escribí, son muchas las imágenes de Hartley almacenadas en la densa oscuridad de mi mente que han emergido a la superficie» (Murdoch, 2004: 115). De nuevo aparece la descripción del inconsciente de la mente como un lugar oscuro que recuerda la imagen platónica de la cueva, que ahora se ilumina equivocadamente con el recuerdo de Hartley. El símil de la cueva es recurrente a lo largo de la obra literaria y filosófica de Murdoch, y más en concreto en *El fuego y el sol: por qué Platón desterró a los artistas* (1982). En términos freudianos, por tano, podemos concluir que Charles estaría iniciando un viaje interior a las oscuras regiones de su propio subconsciente (Kirca, 2014: 107).

La memoria de Charles también halla eco en los objetos por los que siente un apego especial, ya que forman parte de su vida. En su búsqueda activa por recuperar su juventud, viajará a su antigua casa londinense con el propósito de buscar en ella los recuerdos autobiográficos de esa etapa de su vida que quedaron ahí almacenados. Este viaje literal en busca de lo que la socióloga Violette Morin denomina objetos biográficos (Morin *apud* Hockey y James, 2003: 206) se sumará a su viaje introspectivo en búsqueda de recuerdos que le ayuden a reconstruir su identidad. Las imágenes que desencadena la vuelta de recuerdos que durante un tiempo permanecieron reprimidos en un rincón de su memoria, sobreviven atrapadas e inmóviles dentro de un sobre de fotografías del álbum familiar de su infancia y constituyen fragmentos de su memoria.

También estas fotografías, con sus «superficies amarillentas y arqueadas» (Murdoch, 2004: 257), aumentan el sentimiento de distancia con su pasado y al igual que su poseedor, también envejecen y pierden su color con el paso del tiempo. Para Rosario Arias, el hecho de recolectar fragmentos del pasado mantiene un diálogo entre su *yo* presente y pasado (2005: 9), proporcionando a Charles una ilusión de continuidad entre el entonces y el ahora. También en esta búsqueda de similitudes y conexiones entre ambas identidades, nuestro protagonista estaría pretendiendo construir una narrativa coherente y continua de sí mismo.

Peter Öberg distingue dos tipologías de enfoques biográficos que corresponden a dos modos de enfrentar el envejecimiento. La visión del envejecimiento exitoso que denomina «la vida dulce» y que correspondería con una infancia alegre seguida por una edad mediana feliz, y la visión narrativa del envejecimiento como un hecho disfuncional caracterizado por las pérdidas, que correspondería con el concepto de «la vida amarga» (Öberg, 1996: 711), en la que podríamos inscribir a Arrowby. Este sentimiento amargo se refleja en los dos conflictos no resueltos que han marcado su vida y que ahora su reminiscencia saca a la luz. El primero, el abandono de su primer amor, Hartley. El segundo, el sentimiento de culpa que le persigue por haber elegido la profesión de actor en contra de la voluntad de sus padres, ahora ya muertos, que hubieran deseado que su hijo fuera a la universidad. Ambos momentos se sitúan en su etapa anterior al teatro, el lugar que actúa como desencadenante de un cambio en su identidad, el punto que marca el fin de su juventud y la destrucción de su inocencia. La censura de los cuarenta años en el teatro enlazando su vida anterior con el momento presente puede deberse al sentimiento de culpabilidad que aún arrastra por no haber cumplido la voluntad de sus padres y por ser también el motivo de su alejamiento de Hartley.

5. La ilusión de la reversibilidad del tiempo

La etapa que corresponde a su vida anterior al teatro es en la que ahora Charles considera que reside su *yo* «real», experimentándolo

como era en su origen (Myerhoff, 1984: 319), como una identidad dormida e inactiva que «hasta entonces [le] había acompañado pacientemente» (Murdoch, 2004: 12) y que ahora pretende reactivar. Charles estaría tratando de invertir la flecha del tiempo, viviendo la ilusión de la reversibilidad del tiempo que deja de fluir hacia el futuro para volver hacia atrás, como el movimiento en retroceso de las olas del mar que da título a la novela. Ejerciendo la función de un mago y valiéndose de su poder⁵, Charles invoca la presencia de su juventud por arte de magia y hace aparecer ante a él a la propia Hartley, una visión que le hace quedar atrapado por su pasado.

Charles considera la reminiscencia la fuente de la verdad (Nicol, 1996: 188) y acaba por hacer una verdad de una mentira, tergiversando y manipulando los acontecimientos del pasado a su antojo, resultando difícil distinguir, no solo a los lectores, sino también al propio Charles, entre lo que fue real y lo imaginado. Nuestro protagonista entrará en conflicto con sus recuerdos al comprobar que, pese al poder del texto narrativo, es incapaz de volver a lugares que pertenecen al pasado ni habitar su *yo* pasado (DeFalco, 2010: 9). De hecho, el deseo de Charles de retornar a ese tiempo para retenerlo y hacer revivir su amor de juventud, representa un modo de hacer literalmente lo que anteriormente ha estado intentando hacer metafóricamente al escribir su novela (Nicol, 1996: 201). Stuart-Hamilton advierte del problema que presenta en estas narraciones la fiabilidad de la memoria, ya que además los recuerdos a menudo pueden distorsionarse, resultando difícil distinguir entre lo real y lo imaginado (2002: 105), como así le sucede a Charles, cuyos recuerdos se convierten en productos de la ficcionalización de su memoria e imaginación (DeFalco, 2010: 24).

Harald Weinrich recuerda la distinción que estableció Marcel Proust entre la memoria *voluntaria*, controlada de forma racional y la memoria *involuntaria*, que no responde a la voluntad, ya que es

⁵ El personaje de Charles Arrowby muestra ciertos paralelismos con la figura de Próspero en *La Tempestad* de William Shakespeare. Recordemos que la magia es la herramienta gracias a la cual Próspero ejerce su poder.

espontánea (1999: 246). Esta última es la única que puede verdaderamente recobrar el pasado. Sin embargo, Charles se esfuerza voluntariamente durante toda la obra por despertar recuerdos de su vida junto a Hartley y sus esfuerzos le conducen al fracaso, incapaz de alcanzar la verdadera imagen del pasado. De la misma forma, pretende que Hartley se esfuerce por recordar unos hechos que en realidad nunca ocurrieron fuera de su mente, lo que origina un conflicto debido a la divergencia entre los recuerdos de ambos.

El solipsismo de Charles le lleva a ignorar que los relatos también están socialmente contruidos por estar enmarcados dentro de un contexto. Desde esta perspectiva, la memoria del pasado no depende sólo de él, sino también de una red social de experiencias compartidas que se refuerzan, cambian o se pierden a lo largo del proceso de interacción con nosotros mismos y con otras generaciones (Turner, 2003: 253). Sin embargo, los recuerdos de Charles son sólo individuales, no compartidos apenas con Hartley, quien tiene otra versión muy distinta de los hechos acontecidos. La memoria de Charles en este punto es más una memoria afectiva, ya que ni siquiera él mismo recuerda con precisión los hechos que acontecieron, sino el sentimiento de agravio que experimentó por su abandono y que ahora quiere superar cambiando el pasado a su conveniencia.

Su vida centrada en sí mismo le impide prestar atención a las advertencias de sus amigos que le alertan de que vive en un mundo de sueños y como tal, está lleno de mentiras: «pregúntate a ti mismo qué fue lo que sucedió en realidad, y entre quiénes, hace todos estos años. Tú has convertido eso en un cuento, y los cuentos son falsos» (Murdoch, 2004: 436). Gracias al proceso de introspección y retrospección que lleva a cabo Charles durante toda la obra, el lector también logrará desenmascararle y elaborar una visión real de su personalidad y de su vida.

Por lo tanto, Charles construye y no «rescata», como él suponía, una versión joven de sí mismo y al mismo tiempo, se construye también como persona mayor:

Ahora no puedo recordar la secuencia exacta de los acontecimientos de aquellos años prehistóricos. Que no podamos recordar esas cosas, que nuestra memoria, que somos nosotros mismos, sea diminuta, limitada y falible es también una de esas cosas que son importantes en nosotros, como nuestra capacidad de interiorización y nuestra razón (Murdoch, 2004: 640).

Cuando Hartley finalmente se marche a Sídney con su marido para no volver jamás, Charles recibirá una amarga lección y tendrá que aceptar la naturaleza de la realidad. Charles acabará descubriendo que la escritura de sus memorias autobiográficas es más ambiciosa de lo que se había planteado inicialmente y el poder conectivo de la narrativa es tan solo una ilusión (Nicol, 1996: 202), lo que él denomina «mi propio texto onírico» (Murdoch, 2004: 649).

Finalmente acabará reconociendo que en realidad su diario es: «una fachada, el equivalente literario del cotidiano rostro sonriente tras el cual se ocultan los íntimos estragos de los celos, el remordimiento, el miedo y la conciencia de un irredimible fracaso moral» (Murdoch, 2004: 630). Es tras esta fachada donde el lector puede leer todo lo que ha estado ausente en el texto, pero, sin embargo, presente.

6. Conclusión

El paso del tiempo del que Charles Arrowby toma conciencia tras su jubilación, ha supuesto para él una crisis de identidad, que pretende afrontar mediante la escritura de su historia personal. A partir de la estrategia de la reminiscencia, propia de la escritura de memorias, Charles ha quedado atrapado en la trampa del pasado.

El final abierto de la novela hace dudar al lector de si nuestro protagonista ha logrado llevar a cabo de forma positiva su particular *life review*, puesto que ha rememorado recuerdos, pero sin ser capaz de evaluar correctamente conflictos y experiencias negativas de su juventud. El trabajo de duelo que ha llevado a cabo le ha permitido asumir la realidad de la irreversibilidad del tiempo y liberarse de su

obsesión por Hartley, aunque no ha conseguido aceptar que Hartley le abandonó por su egoísmo y su temperamento posesivo. Por ello Charles no logra aprender de su experiencia ni integrarla en el presente para dotarlo de integridad. Su tarea ha consistido en reescribir su vida modificándola y reconstruyéndola a su antojo, creando un otro ricoeuriano al que poder controlar.

La postdata que se añade al relato de su vida bajo el título «la vida sigue», nos recuerda que la vida sólo puede vivirse hacia delante. Asemejando al movimiento de las olas del mar, Charles deja de retroceder en el tiempo para volver a avanzar. Liberado de las ataduras del pasado, abandona su aislamiento y vuelve a la vida pública, aunque aparentemente, dispuesto a volver a cometer los errores del pasado.

7. Referencias bibliográficas

- Aldag, Nadine (2014): «Changing the Unchangeable Self: The Individual Versus Transforming Subject Cultures in Iris Murdoch's the Sea, the Sea», Conferencia, Kingston University, London, UK.
- Arias Doblas, Rosario (2005): «Moments of Ageing: The Reifungsroman in Contemporary Fiction», en Brian Worsfold y Grup Dedal-lit, ed., *Women Ageing through Literature and Experience*, Lleida, Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida, pp. 3-20.
- Burke, John (1987): «Review-Essay: Canonizing Iris Murdoch», *Studies in the Novel* 19, 4, pp. 486-494.
- Butler, Robert Neil (1963): «The Life Review: An Interpretation of Reminiscence in the Aged», *Psychiatry*, 26, 1, pp. 65-76.
- Conradi, Peter J. (2010): *Iris Murdoch: A Life*, [versión Kindle], London, HarperCollins.
- De Beauvoir, Simone (1970): *La vejez*, Buenos Aires, Sudamericana.
- DeFalco, Amelia (2010): *Uncanny Subjects: Aging in Contemporary Narrative*, Columbus, Ohio State University Press.
- Dipple, Elizabeth (1982): *Iris Murdoch: Work for the Spirit*, London, Methuen.

- Eyre, Richard, dir. (2001): *Iris* [Video/DVD], Barcelona, Manga Films.
- Friedan, Betty (1994): *La fuente de la edad*, Barcelona, Planeta.
- Gil Calvo, Enrique (2001): *Nacidos para cambiar: cómo construimos nuestras biografías*, Madrid, Taurus.
- González-Castán, Óscar (2014): Iris Murdoch: Novela, psicología moral y platonismo, *Escritura e imagen*, 10, 0, pp. 53-75.
- Hockey, Jenny y Allison, James (2003): *Social Identities across the Life Course*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire; New York, Palgrave Macmillan.
- Johnson, Deborah (1987): *Iris Murdoch*, Brighton, Harvester.
- Kaufman, Sharon R. (1986): *The Ageless Self: Sources of Meaning in Late Life*, Madison, Wis, University of Wisconsin Press.
- Kenyon, Gary Michael y William Lowell Randall (1999): «Introduction: Narrative Gerontology», *Journal of Aging Studies* 13, 1, pp. 1-5.
- Kirca, Mustafa (2014): *Iris Murdoch and Her Work: Critical Essays*, New York, Columbia University Press.
- Laforest, Jacques (1991): *Introducción a la gerontología: el arte de envejecer*, Barcelona, Herder.
- Matamoro, Blas (1988): *Por el camino de Proust*, Barcelona, Anthropos.
- Moghaddam, Alamdar (2013): «Religious Elements in Iris Murdoch's The Sea, the Sea», *Journal of Advances in English Language Teaching* 1, 5, pp. 126-133.
- Murdoch, Iris (2004): *El Mar, El Mar*, Barcelona, Lumen.
- (2009): *El Príncipe Negro*, Barcelona, Debolsillo.
- (1982): *El fuego y el sol: por qué Platón desterró a los artistas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Myerhoff, Barbara (1984): «Rites and Signs of Ripening», en D. I. Kertzer y J. Keith, ed., *Age and Anthropological Theory*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press, pp. 305-330.
- Nicol, Bran (1996): «Anticipating Retrospection: The First-Person Retrospective Novel and Iris Murdoch's *The Sea, the Sea*», *The Journal of Narrative Technique*, 26, 2, pp. 187-208.

- Öberg, Peter (1996): «The Absent Body-a Social Gerontological Paradox», *Ageing and Society*, 16, pp. 701-719.
- Pellettieri, Oswaldo (2005). *Teatro, memoria y ficción*, Buenos Aires, Galerna.
- Phillipson, Chris (1998): *Reconstructing Old Age: New Agendas in Social Theory and Practice*, London, Thousand Oaks, Calif., Sage Publication.
- Ricoeur, Paul (1987): *Tiempo y Narración*, Madrid, Cristiandad.
- (2010): *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta.
- Rowe, Anne and Avril Horner (2012): *Iris Murdoch: Texts and Contexts*, Palgrave Macmillan.
- Salazar Villanea, Mónica (2007): «Identidad personal y memoria en adultos mayores sin demencia y con enfermedad de Alzheimer», *Actualidades en Psicología*, 21, 108, pp. 1-37.
- Soláns García, Mariángel (2014): «Navegando en la oscuridad: Iris Murdoch y la enfermedad de Alzheimer», *Signa: Revista de la asociación española de semiótica* 23, pp. 203-230.
- Spear, Hilda D. (1995): *Iris Murdoch*, Basingstoke, Hampshire, Macmillan Press.
- Stuart-Hamilton, Ian (2002): *Psicología del envejecimiento*, Madrid, Morata.
- Turner, Bryan S. (2003): «Aging and Identity: Some Reflections on the Somatization of the Self», en M. Featherstone y A. Wernick, ed., *Images of Aging: Cultural Representations of Later Life*, London [etc.], Routledge, pp. 245-258.
- Vite, Edgar (2012): «Por los caminos de la memoria», *Estudios*, 101, pp. 35-52.
- Weinrich, Harald (1999): *Leteo: arte y crítica del olvido*, Madrid, Siruela.
- Yates, Frances Amelia (2005): *El arte de la memoria*, traducción de Ignacio Gómez de Liaño, Madrid, Siruela.
- Zabus, Chantal (1994): «Prospero's Progeny Curses Back», en T. D'Haen y J. Willem Bertens, ed., *Liminal Postmodernisms: The Postmodern, the (Post-) Colonial and the (Post-) Feminist*, 8, Amsterdam [etc.], Rodopi, pp. 115-138.